



# ***PARA QUE LA FE Y NUESTRA CULTURA ACTUAL DIALOGUEN. LA PROPUESTA DE LA IGLESIA***

***Juan Manuel DÍAZ SÁNCHEZ.***

## **Introducción**

Percibir la cultura como campo de evangelización significa distinguir lo que en ella contradice al Evangelio y lo que puede ser purificado, regenerado, elevado. Esta distinción, llamada discernimiento en la terminología clásica eclesial, requiere una actitud de apertura hacia esa cultura que, huyendo de la ignorancia y de la sobrevaloración de la misma, analice el *ethos* de nuestra sociedad, es decir, el conjunto de los códigos de conducta practicados por ella. Dado que su *ethos* no siempre aparece acorde con la ética cristiana, en la evangelización de la cultura puede parecer que el papel de la Iglesia reviste los caracteres de una contra-cultura. Por analogía con la conversión individual, esta cultura tiene también necesidad de un cambio de mentalidad (*metanoia*). Hay “estructuras de pecado” o “pecados sociales” que son resultado de muchos pecados personales que deben desaparecer (SRS, 36)<sup>1</sup>.

Este trabajo es sólo un intento de clarificación. No pretende hacer un diseño completo del tema que superaría las pretensiones de este trabajo, y cuenta, también sucintamente, con el Magisterio de la Iglesia sobre estas cuestiones. Ambos polos del análisis son espacios vitales en los que se juegan su destino la Iglesia y la Sociedad.

Tras considerar algunos elementos sobre el contenido de los términos y de contemplar el sentido antropológico-descriptivo que encierran tales conceptos, se define después la cultura y la evangelización, entendida en su sentido integral.

Se intenta también hacer una reflexión sobre la premura por inculturar la DSI –como dimensión esencial de la evangelización- en la cultura-ambiente, insistiendo en la necesidad de incidir sobre ella, hasta alcanzar un encuentro “social” entre la cultura y las personas, y de ambas con Jesucristo y con su Iglesia.

---

<sup>1</sup> Estas son las **principales siglas** utilizadas aquí: *CIV. CAT. La Civiltà Cattolica. C.I.C. Catecismo de la Iglesia Católica. CT. Catechesi Tradendae. EinA. Ecclesia in Africa. EN. Evangelii Nuntiandi. ES. Ecclesiam Suam. GS. Gaudium et Spes. OSS. ROM. L'Osservatore Romano. RM. Redemptoris Missio. SRS. Sollicitudo Rei Socialis. TMI. Tertio millennio ineunte.*



## 1.- LA IMPORTANCIA Y ACTUALIDAD DE ESTE DIÁLOGO

La expresión “cultura” es un término que, como tal, no estaba presente en los documentos ni en las orientaciones pastorales de la Iglesia<sup>2</sup>. Pero siempre la ha tenido como preocupación pastoral, sabiendo que “el mundo de la cultura” ni coincide necesariamente ni se agota con el mundo de los libros, bibliotecas, títulos de estudios o tareas de los centros de enseñanza. En la Iglesia se ha ido conformando una reflexión que progresivamente crece en la consideración teórica y práctica de la Iglesia.

Sobre la pastoral, en su relación con la cultura, Pablo VI ha dicho que se trata “de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicios, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (*EN*, 19).

Juan Pablo II ha puesto en práctica estas orientaciones del Concilio Vaticano II. Al año de su elección planteó esta cuestión de la cultura a los cardenales de su primer consistorio, como parte de su programa, junto con la reforma de la Curia y la cuestión económica y financiera del Vaticano<sup>3</sup>. Como expresión de su compromiso creó en 1982 el Pontificio Consejo para la Cultura<sup>4</sup>.

También quiso que en sus viajes por todo el mundo hubiera un encuentro con los representantes del mundo de la cultura, con los intelectuales en cuanto creadores de cultura, hasta llegar a acuñar la expresión “diálogo fe-cultura” bajo cuyo título se acogen un sinnúmero de encuentros, seminarios, congresos, etc<sup>5</sup>.

## 2. DELIMITACIÓN DE LOS TÉRMINOS

Es imprescindible hacer una clarificación conceptual previa para pensar y avanzar de manera satisfactoria. Sin olvidar la dificultad de acordar qué significa tal expresión, porque no siempre están claras en los contenidos, las concepciones y los mismos términos del binomio. Los sujetos de ese diálogo ¿quiénes son? ¿cuál es el modelo que establecen los actores de tal diálogo?... porque el concepto “cultura” es inagotable en su amplitud (“cultura juvenil”, “cultura de

---

<sup>2</sup> El Concilio Vaticano II la introdujo y la utiliza en 91 ocasiones. Cf. CARRIER, Hervé. *Evangelio y culturas*. “De León XIII a Juan Pablo II”. EDICE. Madrid, 1988, pág., 20.

<sup>3</sup> “No se os oculta el interés que, personalmente y con la ayuda de mis colaboradores directos, pretendo dedicar a los problemas de la cultura, de la ciencia y del arte, que han sido objeto de particular estudio por parte del Concilio Vaticano II, y que esperan una decidida aportación de todos nosotros, hombres de Iglesia”. (*Discurso*, 9 noviembre de 1979).

<sup>4</sup> Es un organismo para conectar a la Santa Sede con las Iglesias locales y con el mundo de la cultura en esta dirección. Su función no es la de servir al Magisterio Pontificio sino la de dialogar, hacer un seguimiento y coordinar las relaciones de la Iglesia con el mundo. Cf. CARRIER, Hervé. “El Pontificio Consiglio per la Cultura”. *CIV. CAT.* 134 (1983) 235-246.

<sup>5</sup> Conviene recordar que sus aportaciones en tales encuentros, sin olvidar sus intervenciones en la ONU y en la UNESCO, han servido para elaborar un extenso “corpus” de magisterio para esta cuestión y también para que la Iglesia tome más conciencia de lo importante que es prestar atención a la cultura.



los pueblos primitivos", "cultura de los incultos", "cultura de la pobreza", "cultura del nuevo capitalismo"...). Otro tanto hay que decir sobre la "fe", como un constructo abstracto que designa realidades no exclusivamente inmateriales, impersonales y transhistóricas: "fe del carbonero", "fe ilustrada", "dimensión privada y pública de la fe", etc. Porque la fe no se refiere tanto a palabras o conceptos cuanto a realidades personales.

Esto permite elaborar reflexiones y actuaciones pastorales sobre el campo de la cultura. También hay que indicar algunas características del diálogo, tal como lo concibe la Iglesia, para ver el modo de realizar este diálogo y valorar la "evangelización de la cultura" y la cuestión de la "inculturación".

El término "cultura" aquí no se entiende como un mundo refinado, idealmente alejado de la vulgaridad cotidiana<sup>6</sup>. Trae a la mente la realidad social: los japoneses tienen una cultura diferente, porque se comportan de un modo diferente en lo que a costumbres, usos y valores se refiere. Se habla de "cultura achólense" "cultura maya" o "cultura burguesa" como sinónimos de la vida de los pueblos y de las clases sociales. Conecta con este sentido el hablar de "política cultural", "identidad cultural". Hay de otras combinaciones de esta palabra: "cultura urbana", "cultura rock", "cultura de la droga". Incluso existe un ministerio para o de Cultura. Y ¿por qué no de "cultura económica"?

#### *a) La cultura en su dimensión normativa*

De la raíz latina *colere* (cultivar) con el sufijo *ura*, añadido a la raíz, deriva etimológicamente el término "cultura". Y denota técnica o ciencia para realizar una tarea. Es una expresión propensa al uso metafórico. Tal es el caso de "la agricultura" (*colere agrum*) como arte para humanizar la tierra, que de otro modo permanecería salvaje. Todavía en francés "culture" significa "tierra de cultivo". Hasta el s. XVIII se ha empleado el término cultura como el cultivo de las facultades del hombre, que logra transformarse por medio de la cultura.

Pero "cultura" también se entiende en sentido activo, como ejercicio del entendimiento del hombre que busca el saber, que progresa intelectualmente. Y en sentido objetivo, como un conjunto de conocimientos adquiridos por el hombre mediante su propio esfuerzo. Así que la significación metafórica originaria acaba desplazando el sentido primigenio del término – técnica o ciencia para realizar una tarea- para designar otro tipo de producción humana: la espiritual e intelectual.

La cultura, así entendida, contiene: una dimensión "humanista"; se trata de la práctica o cultivo de las facultades que pretende alcanzar un ideal de hombre; un marcado carácter elitista ya que, durante mucho tiempo, sólo una minoría ha podido lograr ese ideal; un concepto "normativo", pues es una meta a la que se debe tender. Aunque el ideal de conocimientos sea variable entre sociedades distintas, la norma de alcanzarlo subsiste siempre y en todas ellas.

#### *b) La dimensión antropológica y descriptiva de la cultura*

---

<sup>6</sup> La sección "Cultura" de la prensa diaria refleja algo noble, ejemplar, ideal, modélico, que debe ser conocido y sabido: música, pintura, literatura, arquitectura, expresión oral y comportamiento refinados. Su opuesto es la ignorancia o la incultura.



Este concepto ha evolucionando, aunque lentamente, en los dos últimos siglos. Ahora se aplica al dinamismo cognoscitivo de las personas y de los grupos humanos. Algunos de los momentos decisivos de esta evolución son fácilmente perceptibles.

El de la aparición y presencia del marxismo en el pensamiento y en la política principalmente europea pero también mundial. Para Marx cultura (ideología) se identifica y pertenece a la superestructura, que está determinada necesariamente por la infraestructura, entendida como un conjunto de relaciones de producción subyacentes<sup>7</sup>. Frente a la cultura capitalista burguesa Marx reivindicó la “cultura proletaria”, ampliando así el concepto, hasta entonces elitista, de cultura, superándolo como ideal de refinamiento únicamente al alcance de unos pocos, extendiéndolo a la mayoría de la población que, según el paradigma de cultura dominante en su época, podía ser calificada de “inculta”.

Otro momento es el del asentamiento de la antropología cultural. El estudio que los antropólogos hacían sobre otras culturas en pueblos lejanos, considerados como primitivos, terminaba con una noción de cultura diferente de la convencional. La cultura europea, que veía a tales pueblos y grupos como incultos o primitivos, por carecer de bienes culturales muy apreciados en Occidente (el alfabeto, la técnica desarrollada, etc.), obligó a modificar y a ampliar el concepto de cultura y su acceso a la misma. Se hablaba no de una sola cultura sino de “otras culturas”, de muchas, por muy rudimentarias o elementales que pudieran parecer desde Europa. Esta concepción de la cultura como conjunto de elementos, no innatos sino aprendidos por el hombre, que afectan al modo humano propio para entender y transformar el mundo, ha terminado por imponerse<sup>8</sup>.

Aquí destacan estos elementos que configuran una identidad social determinada: sólo describe el conjunto de elementos cognoscitivos y operativos de un grupo humano; es aplicable a todo grupo humano que tenga su propia cultura, sea un país, una región, una tribu, un grupo social (jóvenes, ancianos, ciudad o campo); se refiere a valores, símbolos, conceptos, modos de actuar y de vivir que se aprenden durante el proceso de socialización.

Un tercer momento se refiere al proceso de globalización. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el año 1929 este proceso inicia su despegue, ciertamente con altibajos tan significativos como la Gran Guerra (1914-1918) o el Crack de la Bolsa de Nueva York (1929). Y desde entonces continúa creciendo, también con sus altibajos, más distanciados y controlables (Segunda Guerra Mundial, crisis de los misiles). El momento en el que nos encontramos ahora arranca de 1989 (caída del Muro de Berlín) con el hundimiento de los países del sistema comunista.

---

<sup>7</sup> Marx utiliza el término “ideología” como expresión que abarca las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas; es decir, todas las obras de la civilización. De ahí que a cada tipo de economía le corresponda un tipo de cultura propio y la de su tiempo era la capitalista, por el sistema que legitimaba las relaciones de producción. Cfr. MARX, Karl - ENGELS, Friedrich. *La ideología alemana*. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1974. 746 pp. 5ª ed.

<sup>8</sup> Un pionero en estas cuestiones, nos dejó esta definición: “cultura o civilización es ese todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad”. TYLOR, Edward B. *Cultura primitiva*. Ed. Ayuso. Madrid, 1977. [Corresponde a *Primitive Culture I*. Ed. John Murray. London, 1871].



Hay quienes le asignan a la globalización la teoría del liberalismo. Si se ve como “globalización liberal”, “mundialización”, “neoliberalismo”... se hace inseparable del mismo y se acumulan recelos contra ella porque crecen las desigualdades económicas y no resuelve la cuestión de la pobreza.

La globalización aparece de la confluencia de tres fuerzas: el avance tecnológico, que permite a los mercados nacionales abrirse al exterior y que el mundo progrese. Esta realidad ya está pidiendo el desarrollo de los países atrasados mediante una actividad educativa y formativa que active las capacidades de sus habitantes; la apertura de fronteras, como exigencia básica para que los capitales, las mercancías y las personas puedan circular libremente por el todo el mundo; la liberalización de los mercados que requiere la supresión de los reglamentos que utilizan los Estados para que esos mercados puedan funcionar con una mayor libertad.

Este proceso en el que estamos inmersos cuenta con defensores que ven con el avance un mayor número de ganadores que de perdedores. Se apoyan en tres elementos que destacan como positivos la libre circulación: de capitales porque mejora la eficacia de la economía, al permitir que los recursos vayan a donde pueden rendir más; de mercancías, porque al no existir barreras comerciales, cada país tiene que especializarse en base a sus bienes más competitivos, con lo cual la competencia ya no será de escala regional ni nacional sino mundial; de personas, en cantidades innumerables, que pueden mejorar sus condiciones de vida y repercuten también positivamente en los que dejan viviendo en los lugares de origen.

Pero también se rechaza este proceso porque se ve afectado de tres graves males sociales: la fragmentación de los procesos de producción y de los mercados de trabajo, con la consiguiente inseguridad laboral ante el horizonte de la destrucción de empleo tradicional y fijo; el decaimiento del Estado a la hora de cumplir sus obligaciones en lo que a los sectores menos favorecidos de población se refiere; por el aumento de la exclusión como plaga social, porque pueblos enteros quedan fuera de los beneficios que dimanen de la globalización<sup>9</sup>.

### *c) Hacia la síntesis de ambas dimensiones*

Ambos sentidos de “cultura” son compatibles. Entre ellos hay interacción porque, teniendo cada grupo humano estable su propia cultura, también tiene un proceso que camina hacia una culminación lo más perfecta posible y, por tanto, hay un ideal de perfección del que nos

---

<sup>9</sup> Sobre este bloque temático la literatura es muy abundante. Pueden consultarse con provecho: CAMACHO LARAÑA, Ildefonso, SJ. *¿Mundializamos la solidaridad?* “La globalización. “Hacia una valoración ética cristiana”. Col. “Folletos Informativos”, 13. Ed. Manos Unidas. Madrid, octubre 2001. 61 pp. DEHESA, Guillermo de la. *Globalización, desigualdad y pobreza*. Ed. Alianza. Madrid, 2003. 311 pp. IDEM. *Comprender la globalización*. Ed. Alianza. Madrid, 2000. 325 pp. GEORGE, Susan. - WOLF, Martin. *La globalización liberal*. “A favor y en contra”. Ed. Anagrama. Barcelona, 2002. 209 pp. MARCHESI ULLASTRES, Jaime. “Globalización, liberalismo, empobrecimiento y Doctrina Social de La Iglesia”. *STROMATA* “Revista de cultura”. 3 (en-jun. 2004) 51-70. STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Ed. Taurus. Madrid, 2002. 314 pp. THURROW, Lester C. *El futuro del capitalismo*. Ed. Ariel. Barcelona, 1996. 363 pp.



habla la metáfora originaria de la cultura como cultivo o desarrollo de las facultades humanas. Y también porque entre la cultura individual y la colectiva existe relación dialéctica permanente en virtud de la cual el individuo aprende la cultura dominante en el proceso de socialización y, a su vez, aunque no en todos los casos, es sujeto creador o modificador de la cultura dominante.

Cuando el Concilio Vaticano II habla de perfeccionar las cualidades del hombre y, al mismo tiempo, aunque de manera insuficiente, las conecta con la cultura, en referencia a las costumbres e instituciones, señala su tendencia contemporánea y su pretensión pastoral (GS, 53).

En el ámbito civil la UNESCO ha establecido una definición de cultura que sintetiza expresamente las dos dimensiones ya mencionadas<sup>10</sup>. Su definición, que recoge el parecer de un significativo grupo de expertos de todo el mundo nos permite señalar que las culturas, siendo diversas, se unifican. Y que pueden establecerse relaciones entre las culturas y la fe. Porque el componente cognoscitivo y operativo de toda cultura percibe la realidad en un determinado sentido; no la predetermina sino que condiciona, en alguna medida, el acceso a la realidad y porque da pautas y modelos de comportamiento, es decir, da un *ethos* determinado, de percepción casi inconsciente. Por eso ante determinadas situaciones ya se están esperando comportamientos y reacciones concretas que sean acordes con las pautas socialmente adquiridas.

En este sentido es como la cultura condiciona la percepción de la realidad y la acción humana. Y, por tanto, también a la voluntad y a la respuesta libre del hombre. En consecuencia, que haya tantos modos de comprender y de actuar como culturas, no conlleva un relativismo cultural, porque las culturas brotan de la igualdad esencial propia de los seres humanos. Si no fuera así, resultaría imposible todo diálogo cultural ya que lo verdadero en una cultura sería falso en otra; lo éticamente correcto en un contexto cultural sería incorrecto en un contexto distinto. Es la identidad antropológica la que permite superar el peligro del relativismo cultural y colocar al hombre en el centro de toda cultura.

Juan Pablo II afirma que la cultura marca siempre una relación esencial y necesaria con lo que el hombre es<sup>11</sup>, desde una doble posición; como factor de humanización, es el que hace al hombre, en cuanto hombre, más hombre, es donde el hombre mismo se juega su propio destino; pero la cultura también, como producto de la naturaleza humana, está marcada no sólo por la grandeza sino también por las limitaciones que acompañan a cualquier tarea

---

<sup>10</sup> “Cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan una sociedad o un grupo social. Incluye no sólo las artes y las letras, sino también modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias... Es la cultura lo que proporciona la capacidad para reflexionar. Es la cultura la que nos hace específicamente humanos, seres racionales, dotados de juicio crítico y de un sentido de compromiso moral. Es por medio de la cultura como discernimos los valores y tomamos decisiones. Es mediante la cultura como los seres humanos se expresan, se hacen conscientes de sí mismos, reconocen su limitación, se cuestionan sus propios logros, buscan incesantemente nuevos sentidos y crean obras a través de las cuales trascienden sus propios límites”. Declaración de México. Informe Final. Conferencia Mundial sobre las políticas culturales (México, 26 julio-6 agosto 1982).

<sup>11</sup> JUAN PABLO II. *Discurso* en la sede de la UNESCO, 7. París, 2 junio de 1980.



humana<sup>12</sup>.

Esto permite afirmar que si la cultura se define por su relación con el hombre, también el hombre se define por su relación con la cultura: el hombre es "animal cultural" y siempre tendrá que responder al interrogante básico sobre la existencia humana, que puede variar en la respuesta<sup>13</sup>. Se trata de conjugar armónicamente la defensa de la diversidad y la fundamental unidad cultural<sup>14</sup>. Lo contrario haría imposible todo diálogo intercultural y las culturas estarían condenadas a ser siempre idénticas a sí mismas. Pero la naturaleza común del hombre, su común apertura a la realidad y a la cuestión de Dios le permiten acceder a otras culturas, comprenderlas y entrar en diálogo con ellas.

El hombre es *homo religatus* porque en esa base personal y humana se hace presente la dimensión religiosa de la cultura, aunque sea producción humana. Tal dimensión religadora está siempre presente en la cultura, constituye su núcleo, no es como un añadido a una cultura, sino que es el corazón y núcleo de la misma<sup>15</sup>. De hecho toda cultura, -excepto la contemporánea de contenido anti-religioso-, es religiosa, enlaza y favorece la dimensión trascendente. El proceso de búsqueda religiosa culmina después en multitud de respuestas.

Es sobre este elemento natural, pero purificado, donde se injerta la fe, como respuesta y aceptación libre del hombre a una iniciativa y donación de Dios que sale al encuentro<sup>16</sup>. No es sólo que el hombre busca a Dios, es Dios mismo quien se abaja y va al encuentro del hombre, revelándole el misterio acerca de Sí mismo y del hombre. La fe no la produce el hombre sino que éste la acoge como un don. Por eso la fe cristiana es compatible con todas las culturas a las que trasciende en lo que de bueno tienen<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> Cfr. JUAN PABLO II. *Carta* autógrafa de creación del Consejo Pontificio de la Cultura. (20 de mayo 1982). A los rectores de las Universidades de Polonia les dijo: "Cada vez que hablo de cultura, me viene a la mente la expresión de santo Tomás de Aquino: '*Genus humanum arte et ratione vivit*'. *Arte et ratione... Ratione...* Por tanto ¡el hombre vive de la ciencia! De la ciencia, es decir, de la búsqueda de la verdad sobre sí mismo, sobre el mundo que le rodea, sobre el cosmos y finalmente sobre Dios. El hombre *no es sólo creador de la cultura, sino que también vive de la cultura y mediante la cultura*. Viaje a Polonia (4 enero de 1986).

<sup>13</sup> "Los recientes progresos de la antropología cultural y filosófica muestran que se puede obtener una definición no menos precisa de la realidad humana refiriéndose a la cultura". JUAN PABLO II. *Discurso* en la Universidad de Coimbra (15 mayo de 1982).

<sup>14</sup> "Más allá de todas las diferencias que caracterizan a los individuos y a los pueblos, hay una fundamental dimensión común, ya que las varias culturas no son en realidad sino modos diversos de afrontar la cuestión del significado de la existencia personal". JUAN PABLO II. *Discurso* ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, nn. 9-10 (5 octubre de 1995). Cfr. *OSS ROM*. Edición en lengua española, 27 (1995) 564.

<sup>15</sup> "Toda cultura es un esfuerzo de reflexión sobre el misterio del mundo y en particular del hombre: es un modo de expresar la dimensión trascendente de la vida humana. El corazón de cada cultura está constituido por su acercamiento al más grande de los misterios: el misterio de Dios". JUAN PABLO II. *Discurso* en la Universidad de Coimbra (15 mayo de 1982). Cfr. también el *C.I.C.*, n. 28.

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, *Discurso* ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, nn. 9-10 (5 octubre de 1995). Cfr. *OSS ROM*. Edición semanal en lengua española, 27 (1995) 564.

<sup>17</sup> "Un principio ilumina el conjunto de las relaciones entre la fe y la cultura: la gracia respeta la naturaleza, la cura de las heridas del pecado, la conforta y la eleva". COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La fe y la inculturación*, 10-12. en *DOCUMENTOS*. Ed. CETE. Toledo.



d) *Sobre el diálogo en el Magisterio de la Iglesia.*

Aclarar el fundamento del diálogo cultura-fe es ya prepararse para realizarlo adecuadamente. La palabra “diálogo” comenzó a usarse en el Concilio Vaticano II para expresar un cambio de mentalidad y de actitud ante la realidad mundo. Se pasó de rechazarlo a realizar una “aproximación crítica” a lo que estuviera alejado de la Iglesia o del Evangelio; “del anatema al diálogo”, como expresaba un conocido libro de entonces<sup>18</sup>.

Jesucristo, “lleno de gracia y de verdad”, afirma tajantemente que la radicalidad del seguimiento (Lc 11, 23). El diálogo en la Iglesia tiene un contexto preciso: hay que partir de Jesucristo, el Unigénito, “lleno de gracia y de verdad”, que se presenta a sí mismo como la Verdad (Jn 14, 6) y la plenitud de la revelación de Dios (Hb 1, 2). En Él están contenidos todos los tesoros de sabiduría y de ciencia.

Pero también reconocía Jesús que no todo lo que quedaba fuera de su ámbito es radicalmente malo, cuando afirmaba: “el que no está contra vosotros, está a favor vuestro” (Lc 9, 50). San Pablo preguntaba “¿qué participación hay entre el fiel y el infiel?” (2 Cor 6,14s) y después invitaba a una “estima crítica” de todo lo bueno: “examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (Tes 5, 20). Y los Santos Padres también enseñaron no sólo el rechazo sino también la comprensión hacia los valores de su mundo. Ciertamente se trata siempre de mantener un equilibrio difícil: ante el “¿qué tiene que ver Jerusalén con Atenas?” de Tertuliano, otros hablaban de la filosofía griega y de “las semillas del Verbo” como propedéutica de para llegar al Evangelio. Se establecen dos actitudes complementarias y no una hostilidad militante. La Iglesia, sin ceder en su posesión de la verdad, quiere integrar cuanto de bueno reconozca en quienes estén lejos de ella o de Jesucristo y su Evangelio.

Pablo VI dedicó la Encíclica, la encíclica *Ecclesiam Suam* al tema del diálogo. Como el Verbo de Dios se ha hecho hombre, escribe Pablo VI, es necesario hacerse una misma cosa, hasta cierto punto, con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo (ES, 80). El diálogo, pues, es irrenunciable para la Iglesia, ella misma se hace diálogo.

Es un diálogo que, para no desvirtuarlo, debe ir acompañado de estas notas: 1) es un medio al servicio del anuncio del Evangelio, pero no el único. Existen otras formas, igualmente legítimas, de relación con el mundo (la denuncia profética, los ritos, el kerygma...). Mas para “id y enseñad” –que no es “id y dialogad”– hay que entablar una relación personal con los destinatarios del mensaje, que se logra dialogando. Pero el diálogo no salva sin contenido evangélico. 2) Requiere una identidad o punto de partida claro e inteligible (ES, 75). No parte de cero ni duda sobre certezas ya adquiridas sino que adopta una posición cordial para encontrar lo bueno del otro, para integrarlo en el espacio propio. 3) En el diálogo es esencial el respeto a la dignidad personal del otro. Antes de hablar hay que oír, comprender y respetar el corazón del hombre interlocutor. El clima del diálogo es la amistad y el servicio (ES, 80). Pero una cosa es el respeto a la persona y otra distinta el respeto a las ideas; el respeto y la tolerancia se tiene con las personas, no con las ideas<sup>19</sup>. El ejercicio dialógico no puede separar la verdad

<sup>18</sup> GARAUDY, Roger. *Del anatema al diálogo*. Ed. Ariel. Barcelona, [1968]. 173 pp.

<sup>19</sup> Cfr. GONZÁLEZ NÚÑEZ, Juan. “Cultura y anuncio”. *MUNDO NEGRO* 512 (nov. 2006) 66. Es un texto iluminador, sencillo y profundo.



de la caridad: la verdad excluye cualquier intento de manipulación<sup>20</sup>.

#### e) Aplicación al ámbito de la fe y de la cultura

No se trata aquí directamente del diálogo con el mundo de la cultura, -entendiendo por tal el mundo de los escritores, poetas, artistas e intelectuales-, sino con la *cultura del mundo*, o mejor, como precisaba Pablo VI, *las culturas del mundo*. En este diálogo se percibe la cultura como una realidad en sí misma, distinta de la mera suma de los comportamientos individuales. La Iglesia no las condena sino que quiere comprender, valorar, sanar a todas las culturas (del Amazonas, de Asia, las urbanas y secularizadas de Occidente...). No reconocer ninguna como propia porque sabe que no es de su competencia el ordenamiento civil, social y cultural, pero se abre con simpatía a ellas y discernir en ella lo inconsistente y lo consistente, para purificarlo o para asumirlo.

Juan Pablo II ha analizado de muchas maneras, durante su largo pontificado, el tema de Europa en términos religiosos y culturales. Será útil detenerse en un aspecto no muy conocido de su magisterio social. En 1980 proclamó a los hermanos san Cirilo y san Metodio, junto con el patrón san Benito copatronos de Europa. Aduce como mérito la evangelización de Moravia, la invención de un alfabeto eslavo y la traducción de casi toda la Biblia. La palabra escrita llegó a los eslavos occidentales a través de la Palabra de Dios.

En 1985, que el régimen checoslovaco no le había permitido asistir a las celebraciones del undécimo centenario de la muerte de San Metodio, el Papa escribió, el 19 de marzo, una carta a todos los sacerdotes de Checoslovaquia, recordándoles que Metodio, y con él su hermano Cirilo, habían puesto los cimientos de la cultura eslava en aquella tierra. En su evangelización atendieron la dimensión cultural. Y sacaba como consecuencias: “la valentía de aceptar la historia, y la humildad ante los misterios de la Divina Providencia, aunque la situación histórica presente lo convierta en algo arduo, difícil y a veces doloroso”; el mantenimiento del carácter religioso del evangelizador así como su responsabilidad sacerdotal proclamando las consecuencias eternas de decisiones culturales históricas.

Celebró las aportaciones de Cirilo y Metodio a la historia religiosa y cultural de Europa escribiendo su cuarta encíclica, *Slavorum Apostoli* (2 junio de 1985). En ella los presenta como evangelistas, servidores de la unidad y de la universalidad de la Iglesia que introducen a los eslavos occidentales en Europa y en la Iglesia salvadora. Como creadores de la base cultural y literaria eslava occidental, su evangelización tenía presente “la historia y la vida de aquellos pueblos y naciones”.

Aborda también cuestiones surgidas del Vaticano II. Una de ellas es la de la “inculturación” o manera de encarnar el Evangelio en las culturas indígenas. Mira a estos santos que no consideraron que llevar el Evangelio a los eslavos en su propio idioma fuera un peligro para la unidad de la Iglesia. Afirma que una evangelización eficaz implica “una buena comprensión

---

<sup>20</sup> Recordaba Juan Pablo II en la canonización de Edith Stein que el amor y la verdad tienen una relación intrínseca. Y exhortaba a no separarlos: “No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad. El uno sin el otro se convierten en una mentira destructora”. JUAN PABLO II. *Homilía* en la canonización de Edith Stein. (11 octubre de 1998). *OSS ROM*. Edición española. 42 (1998) 24.



del mundo interior” de las personas a quienes se predica, al igual que lo hicieron Cirilo y Metodio que se habían “dedicado a entender y asimilar el idioma, las costumbres y las tradiciones de los pueblos eslavos, interpretando con fidelidad las aspiraciones y los valores humanos que se hallaban presentes y expresos en ellos” a la luz del Evangelio. El respeto a los valores genuinamente humanos de una cultura y el esfuerzo para sacarlos plenamente a la luz mediante el Evangelio, constituyen la doble dimensión de la “inculturación” tal como la habían ejemplificado Cirilo y Metodio<sup>21</sup>.

### 3. INCULTURACIÓN Y EVANGELIZACIÓN. RELACIONES Y DIFERENCIAS

¿En qué consiste la "inculturación"? ¿De qué hablamos cuando hablamos de inculturación? Es muy cómodo entenderla sólo como adaptaciones de la liturgia, la catequesis, la organización de la comunidad... para responder mejor a las exigencias y a los sentimientos de cada pueblo<sup>22</sup>. Pero esta es la dimensión externa o un momento de la inculturación, mas si se limitara a esta externalidad, la inculturación quedaría gravemente empobrecida<sup>23</sup>. Inculturación "significa la íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante la integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas"<sup>24</sup>.

En la praxis evangelizadora se suele distinguir entre inculturación de la fe y evangelización de las culturas. Aunque son dos aspectos de la misma y única realidad ya que no se puede dar la evangelización sin inculturación. A la fe le interesa este diálogo con el llamado “mundo de la cultura” (intelectuales, escritores, artistas, creadores de diseño, mundo del cine, de la televisión,...) porque contribuye a crear modos de entender la realidad, configurar escalas de valores, introducir nuevos códigos de conducta. “Inculturación” es un término que ha tenido fortuna<sup>25</sup>.

#### a) Dimensión sociológica de la inculturación

En los conceptos anteriores se confirma que la dimensión sociológica o *inserción* del

---

<sup>21</sup> “El evangelio no lleva al empobrecimiento o desaparición de todo lo que cada hombre, pueblo y nación, y cada cultura en la historia, reconocen y realizan como bien, verdad y belleza. Es más, el evangelio induce a asimilar y desarrollar todos estos valores, a vivirlos con magnanimidad y alegría y a completarlos con la misteriosa y sublime luz de la revelación” (*Slavorum Apostoli*, 18).

<sup>22</sup> La última noticia que he leído dice: “La Conferencia de los obispos de África Austral acaba de recibir del Vaticano la autorización para proceder a las adaptaciones del rito romano de la Misa, según las prácticas de la celebración en la región”. *MUNDO NEGRO* 512 (nov. 2006) 19.

<sup>23</sup> “Inculturación incluye la idea de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y los grupos, del hecho del encuentro del Evangelio con un medio social”. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La fe y la inculturación*, 11.

<sup>24</sup> *RM*, 52. La Encíclica recoge una definición que había utilizada ya la Asamblea extraordinaria del Sínodo de 1985. Cf. CAPRILE, Giovanni. (Ed.). *Il Sinodo dei Vescovi*. “Seconda Assembleia Generale Straordinaria, 24 nov.-8 dic. 1985”. Ed. *La Civiltà Cattolica*. Roma, 1986, pág. 567.

<sup>25</sup> *EinA* dice que la inculturación es “una exigencia de la evangelización”; “un camino hacia una plena evangelización”; uno de los desafíos mayores para la Iglesia en el continente a las puertas del tercer milenio” (n. 59). Y la IV Conferencia General del CELAM (Santo Domingo) dice que “por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura” y que “podemos hablar de una cultura cristiana cuando el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente” (n. 229).



cristianismo en las diversas culturas lleva consigo una realidad de dimensiones salvíficas que debe terminar en la *transformación radical* de los valores culturales. Aunque los dos momentos no se ajusten a separaciones ni divisiones tajantes ni tengan tratos de sucesión cronológica, lógicamente sí que se distinguen el uno del otro.

Si la inculturación quiere poner al hombre entero en condiciones de acoger a Jesucristo en la integridad del propio ser personal, y de la sociedad a la que pertenece, en los aspectos culturales, económicos y políticos, el anuncio no será acogido si no se entiende al mensajero, al presentar y expresa el mensaje en categorías culturales que son desconocidas por el hombre a quien se dirige puesto que el mensajero desconoce el universo simbólico y noético en el que vive el destinatario. Este ejercicio esforzado requiere una "simpatía crítica" y un esfuerzo por comprender la cultura a la que se dirige el anuncio del Evangelio (lengua, símbolos, instituciones, preconcepciones, valores, ritos...). Si se comprende a ese hombre y se asimila la cultura del destinatario, entonces se puede adaptar y traducir el mensaje. Esta operación necesita una especial sensibilidad tanto hacia los valores de la cultura destinataria como un conocimiento profundo de fe de la que se parte (Cfr. *EinA*, 62).

Por otra parte la inculturación debe ser expresión y encontrar apoyo en la vida comunitaria de las iglesias locales e implicar a la Iglesia Universal que vive y camina (*RM*, 54.). No es suficiente cuidar sólo las estrategias pastorales sino que también es necesario dejar un lugar al Espíritu del Señor, que va conduciendo a la Iglesia hasta la plenitud de la verdad (Cfr. *EinA*, 62). Pero la fe siempre estará coloreada por la cultura, tanto si se trata del contenido mismo de la fe, la revelación como si se trata del acto de fe del individuo mismo<sup>26</sup>. Es el Espíritu Santo el que ayuda al discernimiento necesario que salva la fidelidad al mensaje evangélico y la fidelidad al hombre y a la cultura a la que se dirige, extremos que son aparentemente irreconciliables, pero no para Dios.

#### *b) Dimensión salvífica de la inculturación*

Los seres humanos concretos son los únicos destinatarios de la evangelización, no lo es una humanidad abstracta. Pero tampoco es totalmente eficaz limitar el anuncio a los individuos si el sistema de valores, creencias, comportamientos en el que esos hombres viven no cambia ¿Es posible, entonces, evangelizar una cultura? La respuesta es afirmativa, porque las culturas, en cuanto tales, también son destinatarias de la evangelización. Esto constituye una novedad que está avala primero por el Concilio Vaticano II (Cfr. *GS*)<sup>27</sup>. Y después la han subrayado Pablo

---

<sup>26</sup> *CT* dice que "el Mensaje evangélico no se puede pura y simplemente aislar de la cultura en la que está inserto desde el principio (el mundo bíblico, y más concretamente el medio cultural en el que vivió Jesús de Nazaret); ni tampoco, sin graves pérdidas, podrá ser aislado de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos; dicho Mensaje no surge de manera espontánea en ningún "humus" cultural; se transmite siempre a través de un diálogo apostólico que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas" (53).

<sup>27</sup> Especialmente en su Segunda parte, Capítulo II, sobre "El sano fomento del progreso cultural" (53-62), que presenta este esquema pormenorizado: Introducción (n. 53). Sección I.- La situación de la cultura en el mundo actual: Nuevos estilos de vida (n. 54). El hombre, autor de la cultura (n. 55). Dificultades y tareas actuales en este campo (n. 56). Sección 2.- Algunos principios para la sana promoción de la cultura: La fe y la cultura (n. 57). Múltiples conexiones entre la buena nueva de Cristo y la cultura (n. 58). Hay que armonizar diferentes valores en el seno de las culturas (n. 59). Sección 3.- Algunas obligaciones más urgentes de los cristianos respecto a la cultura: El



VI y Juan Pablo II<sup>28</sup>. Benedicto XVI inicia su pontificado con renovada insistencia sobre esta misma cuestión, si bien aportando nuevas tonalidades, que, por otra parte, prolongan su anterior e ingente magisterio<sup>29</sup>.

Se puede comprobar, a lo largo de la Historia, en el campo del pensamiento y de la experiencia (artística, económica, política, ritual...) que el Evangelio ha actuado sobre las personas, las costumbres y las instituciones. Fruto de esa actuación ha sido la transformación y creación de la anterior cultura por otra nueva o renovada. Pero lo que en otros tiempos se realizaba con normalidad y paciencia durante siglos -basta pensar en la labor de los monjes- exige hoy a la Iglesia un esfuerzo consciente, metódico y amplio. Con otras palabras, hay que ser tener presente que la cultura –incluida la económica- es un campo específico que hay que cristianizar.

Se habla de un acontecimiento salvador cuando se habla de “enraizamiento del evangelio” en una cultura, de su “encarnación” o de “hacer penetrar el Evangelio en un medio socio-cultural”. Este es su momento decisivo. También lo tenemos cuando el Evangelio entra en contacto con el hombre y se opera una transformación a favor de los valores evangélicos que se manifiesta en sus obras. Sin destruirlo lo sana y eleva. De modo análogo sucede con las culturas, que también son purificadas, sanadas y redimidas.

Todas las culturas, como realidades construidas por seres humanos, también están marcadas

---

reconocimiento y ejercicio efectivo del derecho personal a la cultura (n. 60). La educación para la cultura íntegra del hombre (n. 61). Acuerdo entre la cultura humana y la educación cristiana (n. 62).

<sup>28</sup> Pablo VI calificó de dramática la ruptura entre la fe y la cultura de nuestro tiempo. (Cfr. *EN*, 19). Y se constata las pocas y frágiles conversiones que hay en ambientes culturales completamente extraños al Evangelio. También advirtió: “es necesario evangelizar, no de manera decorativa, a semejanza de un barniz superficial, sino de modo vital, en profundidad y hasta las raíces la cultura y las culturas del hombre, en el sentido rico y amplio que estos términos tienen en la Constitución *GS*, partiendo siempre de la persona y regresando siempre a las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (*EN*, 20). De los abundantísimos textos de Juan Pablo II baste con reiterar los textos aportados e indicados en este mismo trabajo.

<sup>29</sup> De su magisterio valga una muestra: A) RATZINGER, card. Joseph: 1) “¿Verdad del cristianismo? Lectura impartida en la Sorbona de París ( 27 noviembre de 1999). *Istor*, No. 2. [Revista de Historia]. 2) “Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica *Fides et Ratio*”. Facultad de Teología «San Dámaso» de Madrid. Palacio de Congresos. Madrid. (16 febrero de 2000). 3) “Europa. Sus fundamentos espirituales. *Ayer, hoy y mañana*”. [Conferencia pronunciada en Berlín. (28 noviembre de 2000). [“He reelaborado la segunda parte teniendo en cuenta la evolución de los problemas fundamentales de la Constitución europea” para otra pronunciada “por invitación del presidente del Senado de la República italiana” (13 mayo de 2004)] en PERA, Marcello - RATZINGER, Joseph. *Sin raíces*. “Europa, relativismo, cristianismo, Islam”. Ed. Península. Barcelona, 2006. 140 pp. Pp. 53-77. 4) “La fuerza de la razón contra el relativismo”. (17 noviembre de 2004). Coloquio entre el cardenal Joseph Ratzinger y el historiador Ernesto Galli della Loggia, catedrático de Perugia y columnista del “Corriere della Sera”. *IL FOGLIO* (27 y 28 de octubre de 2004). 5) “Europa en la crisis de las culturas”. Discurso en Subiaco (1 abril de 2005, después de haber dado “el último saludo” a Juan Pablo II.). [Puede leerse el comentario de *IL SOLE-24ORE*. “Quotidiano Politico Economico Financiero”. mercoledì 20 abril 2005]. B) BENEDICTO XVI: 1) “A los participantes en un Congreso promovido por el Partido Popular Europeo sobre el Viejo Continente”. (29 marzo de 2006). 2) “Una nueva relación entre fe y razón para permitir el diálogo entre culturas y religiones”. Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona. (12 septiembre de 2006).



por un desajuste metafísico, por las limitaciones del mal en sus dimensiones física y moral. No son radicalmente malas; pero tampoco “rusonianamente” están libres de toda mancha, aunque sean culturas aborígenes. Marcadas por el pecado, tienen que ser purificadas, elevadas y perfeccionadas (Cfr. *RM*, 54).

El alma de cada cultura está constituida por un conjunto de preguntas que giran sobre la cuestión de Dios y el sentido de la existencia humana. Para facilitar respuestas a este centro neurálgico de la cultura, el Evangelio se dirige precisamente a ella ofreciéndole salvación. Lo hace en plenitud de derecho, porque no funciona como una cultura más, pues aunque llegue envuelto en elementos culturales concretos, poniéndose al mismo nivel que sus interlocutores, nunca se identifica con ellos sino que los trasciende.

En el proceso de inculturación antes descrito, toda cultura debe sufrir su propia metamorfosis<sup>30</sup>. No hay vida sin muerte, ni exaltación sin despojamiento de sí. Es la lógica del Evangelio. El encuentro del Evangelio con una cultura no es para fagocitarla, ni para realizar un trasplante de corazón, sino para hacer una sanación y una elevación de la misma. La *metanoia* tiene mucho más de *kenosis* que de *katarsis*

### *c) La posibilidad de evangelizar una cultura y, en especial, esta cultura nuestra*

En este proceso se da una influencia mutua entre la conversión de los individuos y la vida de los grupos sociales. El punto de partida se ha de situar siempre en la persona que deja que el evangelio llegue hasta el fondo de ella y que cambie su modo de enjuiciar, de percibir la realidad y de intervenir sobre ella con sus actividades en el ámbito específicamente social (entiéndase político, económico, cultural). La persona evangelizada a su vez se hace evangelizadora de la sociedad y de la cultura-ambiente porque comienza a transformarla y a crear cultura cristiana<sup>31</sup>. Y a su vez, la cultura cristiana es *humus* que facilita las nuevas conversiones personales al Evangelio<sup>32</sup>.

También la cultura, en su encuentro con el Evangelio, se transforma, lo mismo que el hombre. Porque si se acoge plenamente el Evangelio se modifican los criterios de actuación, la manera

---

<sup>30</sup> “El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan esto es así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la vida religiosa” (*GS*, 4).

<sup>31</sup> Juan Pablo II ha repetido que si una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida. JUAN PABLO II. *Carta* autógrafa al Card. Casaroli. 25 mayo de 1982.

<sup>32</sup> Esta interacción la expuso Juan Pablo II en Gniezno: “Ayudemos a redescubrir a Cristo a quien lo ha olvidado junto con su enseñanza. Esto tendrá lugar cuando legiones de testigos fieles del Evangelio comiencen a recorrer de nuevo las rutas de nuestro continente; cuando las obras de arquitectura, de literatura y de arte muestren de modo convincente al hombre de hoy a Aquel que es el mismo ayer, hoy, siempre; cuando en la liturgia celebrada por la Iglesia los hombres vean qué hermoso es dar gloria a Dios, cuando descubran en nuestra vida un testimonio de misericordia cristiana, de amor heroico y de santidad”. JUAN PABLO II. *Homilía* S. Messa per il millenario del martirio di S. Adalberto, Gniezno, 3 de junio de 1997. *OSS ROM*. 4 junio de 1997.



de percibir la realidad, la forma de relacionarse con los demás... Idéntico proceso se dará en los valores culturales, que deben cambiar. No cabe la intangibilidad de la cultura por un malentendido respeto a la identidad.

Ya no estamos en el tiempo inicial de una cultura cristiana europea, es decir, en un contexto cultural pre-cristiano sino post-cristiano. En ella hay ahora componentes marcadamente anti-cristianos que, de alguna manera, explican el rechazo de la Iglesia a cierta cultura predominante de los dos últimos siglos, durante los cuales ha pretendido afirmarse en una relación dialéctica frente al pensamiento cristiano. Aunque ciertamente la cultura europea sea distinta de la que se vive en otros espacios geográficos o en contextos ambientales -lejanos o próximos- por tener raíces cristianas, de las que es heredera al mismo tiempo que reniega de ella, es innegable que dicha cultura, en nuestro inicio del tercer milenio, contiene elementos positivamente cristianos que un adecuado discernimiento cultural debe identificar y valorar<sup>33</sup>.

Una nueva evangelización puede transformar las dimensiones de la cultura que afectan al pensamiento y a la acción colectiva: la escala de valores, prejuicios, hábitos y costumbres, la vida de ocio, la familia, etc., contienen valores positivos en los que unos pueden asumirse y purificarse, a la vez que se critican y denuncian actitudes incompatibles con el evangelio: la falta de respeto a la vida, a la dignidad del hombre, el racismo, el suicidio, la promiscuidad, y otros... pueden ser valores aceptados como normales en una cultura pero deben ser modificados si se entienden y se viven a la luz del Evangelio.

Este proceso implica también saber dar respuesta a las esperanzas de solución para las necesidades humanas (físicas, intelectuales, morales y espirituales) que afectan a las personas que viven insertas en esa cultura. La Buena Noticia (el Evangelio) que aporta la Iglesia, jamás responde negativamente a esas esperanzas, que brotan de lo más hondo del corazón de los seres humanos. Pero también hay que saber proponerlas concretamente y de manera oportuna (como estructuras para la solidaridad de las personas y de los pueblos, para el ejercicio y defensa de los derechos humanos...), como forma palpable de que Jesucristo y su Iglesia garantiza plenamente el cumplimiento de esas esperanzas.

---

<sup>33</sup> Cuando se habla de “inculturar” se piensa en regiones y países lejanos de culturas extrañas de Asia o de África. La expresión “evangelización de la cultura”, en cambio, se reserva para la cultura (post)moderna y contemporánea. A veces quiere autoexcluirse la economía. Sin embargo la nueva evangelización implica también una evangelización inculturada en esta parcela cultural de la economía. Cfr. “Evangelización de la cultura” en CARRIER, Hervé. *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1994. También COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La fe y la inculturación*, nn. 20-26. Y más recientemente TMI dice: “es necesario además que se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos: en el campo civil, los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente, los esfuerzos por restablecer la paz y la justicia allí donde hayan sido violadas, la voluntad de reconciliación y de solidaridad entre los diversos pueblos, en particular en la compleja relación entre el Norte y el Sur del mundo...; en el campo eclesial, una más atenta escucha de la voz del Espíritu a través de la acogida de los carismas y la promoción del laicado, la intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos, el espacio abierto al diálogo con las religiones y con la cultura contemporánea...” (n. 46).



#### **4. A MODO DE CONCLUSIONES**

1.- La evangelización de las culturas, el anuncio del Evangelio, las celebraciones religiosas, etc., supone no la destrucción sino el respeto y la sanación de nuestra cultura contemporánea. El Evangelio no ha destruido las culturas, sino que las ha transformado y elevado, llevando las intuiciones esenciales que hay en ellas a cimas que por sí sola nunca habría podido alcanzar. La síntesis que guante tantos siglos ha venido haciéndose, por otra parte, es la que urge ahora realizar y renovar mediante un análisis cultural y con la guía del Espíritu.

2.- Para lograrlo lo primero que se requiere es percibir la cultura –las culturas- como vastos espacios geográficos y espirituales que evangelizar; también como espacios colectivos socioculturales como merecedores de una acción y atención, de donde surja un pensamiento y mayor abundancia y superioridad de valores personales y sociales. Pero las cuestiones urgentes no pueden obnubilar la atención de los evangelizadores ni de los agentes culturales sobre los pobres, ni sobre los mundos del trabajo, de la familia, los jóvenes; sobre los medios de comunicación y educación de masas, la ciencia, los avances científicos, las nuevas tecnologías, etc.

3.- También hay que preparar a personas de fe profunda, que se cualifiquen para conocer y analizar culturalmente la realidad a la luz del Evangelio y de las Ciencias Sociales, con sensibilidad hacia la sociedad en su más amplio sentido y con capacidad de intuición y de creación para percibir generar valores y tendencias alternativos. A conocimientos de sociología habrá que añadir otros de antropología, filosofía y pensamiento, de economía, de biología, de artes y, por supuesto, de teología, exégesis bíblica e historia y tradición. Por su propia naturaleza este es un campo donde los laicos deben moverse con normalidad y desenvoltura, de manera personal y organizada.

4.- En la práctica esta tarea podría revestir la forma de Foros, Consejos, Equipos o Comisiones o similar en las provincias y diócesis, en las Conferencia Episcopal Nacional y en las Regionales, en las Congregaciones religiosas y en los Movimientos eclesiales organizados. Estas estructuras tendrían como responsabilidad propia la de coordinar, fomentar, promover estos análisis y también la de trazar las correspondientes líneas y orientaciones, así como las de acompañamiento de las tareas evangelizadoras, más que como productoras de dictámenes ejecutivos.

#### **ALGUNA BIBLIOGRAFÍA PARA COMPLETAR ESTA COMUNICACIÓN:**

ALEMANY, Jesús M<sup>a</sup>. “Fe y cultura, un diálogo difícil, pero imprescindible”. *SAL TERRAE* 9 (septbre. 1989). 603-613.

GIARDINI, Fabio. “Dall'aggiornamento alla nuova evangelizzazione”. *RIVISTA DI FILOSOFIA E DI TEOLOGIA* 57 (gennaio-marzo 2004) 3-35.

CARRIER, Hervé. “Nuova evangelizzazione e dottrina sociale della Chiesa”. *LA CIVILTÀ CATTOLICA*. 3422 (16 gennaio 1993) 116-130.



CASTILLO CORRALES, Enrique Pbro. “Santo Domingo y la cultura cristiana. Síntesis de un largo y rico proceso”. Secretario Adjunto del CELAM (1984-1989). Actualmente Director de *El Catolicismo*.

CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA. “Proponer la fe en la sociedad actual”, *ECCLESIA* 2835-36 (5 y 12 de abril de 1997). 24-49.

DORÉ, Joseph Mons. Arzobispo de Estrasburgo. “Foi et culture en Europe à la fin d’un millénaire”. *LA DOCUMENTATION CATHOLIQUE*. 2144 (1 et 15 décembre 1996) 789-797. [PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. Coloquio. Madrid, 23-24 octubre 1995].

DORÉ, Joseph Mons. Arzobispo de Estrasburgo. *Cristianesimo e cultura*, *NOUVELLE REVUE THÉOLOGIQUE* (julio-septiembre del 2002) 363-388.

FONT, Pere Lluís. “Cristianismo y cultura (post)moderna”. *IGLESIA VIVA* 3 (1998) 10-24

MONTANI, Mario. “Doctrina sociale della Chiesa oggi. Quale ‘mentalità culturale’ maturare nella comunità ecclesiale?”. *LA SOCIETÀ* 3 (giug-sept 1993) 569-584.

POUPARD, Card. Paul. “Evangelio y cultura en los umbrales del tercer milenio”. Conferencia en la Universidad "La Sapienza". (Roma, 26 de mayo de 1998).

ROBLES ROBLES, J. Amando. “La religión ante la cultura actual”. *CUADERNOS DE REALIDADES SOCIALES* del Instituto de Sociología Aplicada, Madrid. 59/60(enero 2002)187-223. [Este artículo recoge en lo esencial el contenido de la primera parte de esta obra. *Repensar la Religión. De la creencia al conocimiento*. EUNA, Heredia, Costa Rica, 2001].

VANHOYE, Albert. SJ. “Nuovo Testamento e Inculturazione”. *LA CIVILTÀ CATHOLICA*. 3224/135 (20 ottobre 1964) 119-136.